ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL PECADO DE CAIN.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.



MADRID

SEVILLA, NÚM. 14, PRINCIPAL.

1874.

EL PECADO DE CAIN.

EL PECADO DE CAIN.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO,

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO

en el *Teatro Martin*, la noche del 10 de Abril de 1874.

J. O.

MADRID:

Imp. Española, ex-convento de Santa Teresa.

1874.

AL SEÑOR

DON JOSÉ CRISTÓBAL SORNÍ.

Al infatigable soldado del progreso, al adalid incansable de la libertad, al que, ya empuñando el fusil del voluntario en los campos de batalla, ó ya haciendo oir su elocuente palabra en el augusto santuario de las leyes, ha sido siempre el apóstol decidido de la democracia; al ciudadano probo, al honrado patricio, al funcionario integérrimo, dedica este modesto libro, como un débil homenage de su respetuoso cariño, su apasionado y leal amigo

El Autor.

PERSONAJES	ACTORES.
MARÍA	Stas. *Torrecilla (C).*
PILAR	» *Torrecilla (E).*
BLASA	» *Solís.*
CÁNDIDA	» *Pardo.*
EL TIO JUAN	Sres. *Rodriguez (F).*
EL PADRE JOSÉ	» *Cámara.*
PEDRO	» *Rodriguez (A).*
RAMON	» *Fraile.*
ROQUE	» *Calvacho.*
D. RUPERTO	» *Galé.*
UN SACRISTAN	» *Navarro.*
UN MOZO	» *N. N.*
UN SOLDADO	» *N. N.*

Mozos y Mozas del pueblo, Carlistas y Soldados.

La accion en un pueblo de Aragon.—Época actual.

ACTO PRIMERO.

Sala baja en una casa de labranza. Puerta de entrada al fondo, á la derecha, una ventana practicable, que se supone dá á la plaza. Puerta lateral izquierda, que comunica con el interior. Idem izquierda, habitacion de Pilar. Mesa grande con recado de escribir, libros y periódicos; sillon grande detras de la misma. Colgado en la pared del fondo, y encima de la puerta de entrada, un cuadro de lá Vírgen del Pilar. Sillas toscas, y agrupados en uno de los ángulos del fondo, varios azadones, picos, hoces, y otros aperos de labranza: en el otro rincon una escopeta.

La accion comienza al caer la tarde.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE y BLASA.

ROQUE. ¿Conque te empeñas?
BLASA. Me empeño.
Ya te he dicho que te vayas.
ROQUE. Pero...
BLASA. No me comprometas
que puede volver el ama.
ROQUE. Pues ya que tener no quieres
conmigo un rato de charla...
BLASA. Despues que anochezca: adios.
ROQUE. Espera, toma esta carta
para la Pilar.

BLASA. ¡Quién, yo!
¡Pues no es floja la embajada!
ROQUE. Pero chíquia...
BLASA. No te canses
dásela tú.
ROQUE. Pero Blasa...
BLASA. ¡Como oliera el Sr. Juan
que yo en este asunto andaba!...
ROQUE. Otra, de modo y manera
que no hace denguna falta
que él se entere.
BLASA. ¡Cabalito!
ROQUE. Conque hazme el favor, muchacha.
BLASA. ¿Y si me descubre?...
ROQUE. Toma...
eso será una desgracia.
BLASA. Pues que te suceda á tí.
ROQUE. Tienes muy malas entrañas.
BLASA. Además, no se por qué
el Sr. Ramon se cansa
persiguiendo á Pilarica...
ROQUE. ¡Mia tú, por que la idolatra!
BLASA. Pues machaca en hierro frio.
ROQUE. ¡Pues él está muy machaca!
BLASA. Y pierde el tiempo.
ROQUE. Quién sabe...
segun estas cosas andan
el señorito Ramon
puede ser mucho en España
segun él dice...
BLASA. ¡Qué tonto!
ROQUE. ¡Otra, quién sabe!
BLASA. Te engañas.
ROQUE. Muchos con menos motivo
se encaraman á la parra
y chupan bien; él es listo
y sabe veterinaria,
y su padre es boticario
y tienen cien anegadas
de secano, y aunque el chíquio
no es muy bonito de estampa,
habla como un libro, y sabe
montar muy bien una jaca.
BLASA. Así y todo, no le gusta

á la Pilar.

ROQUE. Porque anda
detrás de ella Periquillo.

BLASA. Justamente.

ROQUE. Un papanatas,
sobrino del señor cura,
que porque sabe gremática
se dá un tono...

BLASA. Y hace bien.

ROQUE. Pues con toa su prosapia
bien pronto cojerá el chopo;
es más pobre que las ratas
y los diez mil, me paece
que aunque venda su sotana,
que ya la tiene raida,
el padre José...

BLASA. ¿Te callas?...
A tí no te importa un bledo.

ROQUE. Cabal, no me importa nada...

BLASA. Entonces...

ROQUE. Lo que me importa
es que entregues tú la carta...

BLASA. ¡Qué interés tienes!

ROQUE. ¡Pues digo!
Cuando vine esta mañana
estaba la Pilárica
asomada á esa ventana
llegué á dársela y no quiso
de ningun modo tomarla,
entonces, claro, volvime
con el papel hácia casa,
y en cuanto dige el recado,
don Ramon puso una cara,
así, de aceite y vinagre...

BLASA. Como un plato de ensalada...

ROQUE. Y me soltó dos mamporros
que me ritorció la estampa!

BLASA. ¡Qué animal!

ROQUE. Yá... lo que es eso
yo tambien de buena gana
se lo hubiera dicho.

BLASA. ¡Bruto!

ROQUE. ¡Y esó tambien!

BLASA. No seas mándria;

¿Por qué no te vas de allí?

ROQUE. Voy á decírtelo, Blasa.
Don Ramon, me ha prometido
una gran cosa, una ganga.

BLASA. ¿Y qué es ello?

ROQUE. Yo no sé,
y aunque el saberlo me tarda
si alguna vez le pregunto
me dice con mucha calma:
«Roque, tu suerte está hecha,
no te preocupes de nada.»

BLASA. ¿Y tu crées...

ROQUE. Que se yó,
pero tengo, así... esperanza...
porque, como dijo el otro.

BLASA. El otro no dijo nada.

ROQUE. ¡Uy!! El señorito... adios...

BLASA. (Viendo entrar á Ramon.) ¿Y se atreve?...

ESCENA II.

DICHOS y RAMON.

RAMON. Di, muchacha...
y la señora María.

BLASA. Salió...

RAMON. Entregaste la carta

ROQUE. En ello estaba y...

RAMON. Borrico
ya puedes largarte á casa
y no te muevas de allí
que te necesito.

ROQUE. Vaya
pues Blasita...

RAMON. ¡Que te largues!
(Dándole un puntapié.)
es preciso que á tu ama
hable enseguida.

BLASA. Ya he dicho
que ha salido.

RAMON. Á la muchacha
BLASA. A la Pilar...
RAMON. Justamente
la he de decir dos palabras
porque me marcho esta noche
del pueblo.
BLASA. (¡Qué Dios lo haga!)
RAMON. ¡Qué dices!
BLASA. Que sentiré...
(¡qué vuelvas!)
RAMON. Bueno, despacha.
BLASA. Pues mire V. ella sale.
RAMON. Con eso no hay que llamarla
vete.
BLASA. Pero...
RAMON. Que te vayas.
BLASA. Bien.
(iré á avisárselo al ama) (Sale foro.)
(Pilar aparece por la derecha.)

ESCENA III.

RAMON y PILAR.

RAMON. Pilarica...
PILAR. (¡Qué atrevido!)
Ramon...
RAMON. Depon ese ceño
y escúchame por tu vida
que te interesa.
PILAR. No puedo.
RAMON. Oye, no vengo á decirte
como siempre que te quiero,
que te adoro con el alma,
y que me abraso en el fuego
de esos ojos, siempre ingratos
para mi doliente pecho;
no vengo á apurar desdenes
ni á soportar tus desprecios,
no he de decir que te amo.

PILAR. ¿Pues qué es lo que estás diciendo...
RAMON. Es verdad, tienes razon.
PILAR. Ramon, adios.
RAMON. Soy un necio...
escucha, vengo á decirte
que salgo hoy mismo del pueblo,
llena de dolor el alma
y lleno de rábia el pecho,
loco, porque no me quieres,
desesperado de celos...
PILAR. Basta...
RAMON. No; cuanto te quise
otro tanto te aborrezco...
PILAR. Me alegro.
RAMON. No, no te alegres
que el rencor que hay aquí dentro,
será de horribles venganzas
abundante semillero...
hoy en la hueste carlista
tengo designado un puesto
y éste será el primer sitio,
éste será el primer pueblo
donde asoladora caiga
entre aterrador estruendo
mi gente.
PILAR. Ramon...
RAMON. Y entonces,
¿sabes Pilar los primeros
que á mi furor vengativo
serán inmolados?
PILAR. ¡Cielos!
RAMON. Tu padre y los tuyos...
PILAR. Calla...
RAMON. Y entre el pillaje y saqueo
de grado, ó por fuerza, mia
tendrás que ser.
PILAR. Dios eterno..
qué bien demuestra el villano
que no nació en este pueblo!
¡Nunca un alma aragonesa
forjára ese plan horrendo!
RAMON. Oye hasta el fin, hoy mi padre
comprometido en extremo
por la causa de D. Cárlos,

parte tambien.

PILÁR. (¡El mal viejo!...)

RAMON. Antes de marchar, vendrá
á pedir tu mano...

PILAR. Espero
que no haga tal.

RAMON. Si lo hará,
pues yo he formado ese empeño...
si accede tu padre, y tú
cedes amante á mi ruego,
de mi puesto en la partida
yo desistiré al momento,
marcharemos á la Córte,
en Madrid nos casaremos
y el triunfo allí esperaré
que un porvenir alhagüeño
me brinda, si el pretendiente...

PILAR. De escucharte me avergüenzo,
y á no ser mujer...

RAMON. Pilar.

PILAR. Véte, Ramon; te detesto...
tu vengativa amenaza
y tu cólera desprecio
y antes que tuya, la muerte
mil y mil veces prefiero...

RAMON. ¡Te acordarás! hasta pronto.

PILAR. ¡Hasta nunca!

RAMON. ¡Lo veremos!

ESCENA IV.

PILAR, á poco MARÍA.

PILAR. Estoy temblando, el valor
llegó á faltarme un momento,
y si dura este tormento
denuncio en este temblor
mi pavorosa agonía

y mi horrible malestar...
Madre...

MARÍA. ¡Acabas de llorar!...
¿Qué te ha pasado, hija mia...
de tus pupilas serenas
empaña la luz el llanto;
qué tienes?

PILAR. Nada:

MARÍA. ¡Me espanto
al pensar que tienes penas!
¿Por qué ese llanto, que inunda
tu rostro; dí. en conclusion
qué ha sucedido?...

PILAR. Ramon...

MARÍA. ¡Otra vez ese carcunda!
Qué te ha dicho? Me consumo!
¿se ha atrevido á penetrar?...

PILAR. Dice que se va á marchar...

MARÍA. ¿Qué se marcha? ¡La del humo...
y es ese tu desconsuelo?

PILAR. Es que dijo...

MARÍA. ¡Cierra el pico
los rebuznos del borrico
no se escuchan desde el cielo!

PILAR. Es que amenazó perverso...
con volver.

MARÍA. ¡Alma ruin!
si estoy yo, con un chapin
le quito ese estorbo al Terso!

PILAR. Si hubiera V. visto madre
su fúria y su...

MARÍA. Por supuesto;
mira, Pilarica, de esto
ni una palabra á tu padre.
¡Por que su garrote atrapa
si así la mosca le pica,
y no deja en la botíca
ni el bote de la jalapa!

ESCENA V.

DICHAS y PEDRO que entra por el fondo.

PEDRO. Muy buenas.
PILAR. ¡Pedro!
MARÍA. (¡Pilar
á este tampoco!...)
PILAR. (¡Descuida!)
MARÍA. Qué tal Perico.?
PEDRO. Esta vida
no es muy buena de pasar.....
pero esperando la muerte
cruzamos por el atajo,
y entre el pesar y el trabajo
se suele encontrar la suerte!.....
PILAR. Tienes razon (¡Pedro mio!)
PEDRO. ¡Quién en el mundo no brega
con el dolor?
MARÍA. Pues, (no niega
que es sobrino de su tio!)
PEDRO. Hoy traigo yo, una noticia
que no es mala, y que no es buena
y que me alegra, y me apena.
MARÍA. Pues hijo, es una delicia.
PILAR. Como no te has esplicado.
MARÍA. Acaba al fin de decir.
PEDRO. Nada, que voy á servir!
MARÍA. ¿Cómo á servir?
PEDRO. ¡Soy soldado!
PILAR. Soldado!
MARÍA. Dios de bondad!
PILAR. ¡Y lo dice tan sereno!
PEDRO. ¡Voy á luchar como bueno
por la hermosa libertad,
que hoy libre de injusta ley

y hecho honrado ciudadano
no sirvo á ningun tirano,
sirvo á mi pátria, no al rey!
¡Y por eso del pesar
que hoy me tortura al partir
mitiga el hondo sufrir
pensar que voy á luchar
con entusiasta valor,
frente á frente, y cara á cara,
contra esa gente, que ampara
las tinieblas y el error!

MARÍA. ¡Duro! molerlos á palos!

PEDRO. ¡Castigarlos cuando menos
que es hora ya que á los buenos
no nos dominen los malos!

PILAR. Y sola yo en mi tormento...

MARÍA. Es que el deber lo reclama.

PEDRO. ¡Cuando la pátria nos llama,
quién desoye su lamento!
La pátria, madre querida
que nos cobija al nacer,
que es el sér de nuestro sér
la vida de nuestra vida,
nos da en sus flores aroma,
nos da en su cielo su ambiente,
y marca al hombre la frente
con el buril de un idioma;
y allí la cuna se mece
por el aura alhagadora,
y allí nuestra madre llora
y allí el sepulcro aparece,
y el que no adora á esta madre
rendido, tierno, amoroso,
no puede ser buen esposo
ni buen hijo, ni buen padre!

MARIA. Bien Perico...

PILAR. Yo entretanto

MARIA. No le desanimes, chica.

PEDRO. Rezando á la Pilarica
mitigarás tu quebranto...
y cese tu horrible afan
y ese temor que te aterra,
que no mueren en la guerra
la mitad de los que van.

ESCENA VI.

DICHOS y el TIO JUAN.

EL TIO JUAN ¡Muy bien dicho!
PEDRO. ¡Señor Juan!
EL TIO JUAN Es un muchacho este Pedro
de los pocos...
PEDRO. Su bondad
me trata cual no merezco...
EL TIO JUAN ¡Eso no!
MARÍA. Tiene razon!
EL TIO JUAN Digo siempre lo que siento,
con muchos de esta madera
(golpeando su hombro.)
y con la fé de este pecho...
otra la suerte sería
de este desdichado pueblo...
Pero en fin... á lo que importa,
tu tio está en el secreto.
PEDRO. Le ha dicho V.?
EL TIO JUAN Ya lo sabe
PEDRO. Y que dijo
EL TIO JUAN El pobre viejo
es un santo; oyó, gimió,
se limpió con el pañuelo
dos lágrimones tamaños,
y con tembloroso acento
me dijo «la ley lo llama
señor Juan, no hay más remedio.»
«Dios quiera que nos le vuelvan
pronto y sano; no hay dinero
para librarle y amás
aun esos cuartos reuniendo
él no habia de aceptar...
conque adios...» y fuése dentro
con los ojos rebentando
pálido, pero sereno!
PEDRO. ¡Pobre tio!
EL TIO JUAN No te apures...

esto se concluye luego.
Tomado San Pedro Abanto
por nuestro valiente ejército,
queda la invícta Bilbao
libre del furioso asedio;
la libertad se afianza,
el porvenir es ya nuestro,
y en un plazo muy cercano
tornara cada mochuelo
á su olivo, ¡éh? Pilarica...

BLASA. Señor Alcalde (Entra por el foro.)
EL TIO JUAN ¿Qué es ello.
BLASA. Don Ruperto el boticario...
EL TIO JUAN ¿Qué me quiere don Ruperto?
BLASA. Hablar con V.
¿Conmigo!
irse vosotras adentro;
tú Perico á ver al tio,
y vente por aquí luego
á despedirte... ¡que pase...!
PILAR. Hasta despues. (Vase derecha.)
PEDRO. Pronto vuelvo.
MARIA. Juan, cuidado.
EL TIO JUAN No seas tonta
(¡Si se insolenta le pego!)
(Las dos mujeres salen lateral, D. Ruperto entra por el foro.)

ESCENA VII.

DON RUPERTO, el SEÑOR JUÁN.

D. RUPERTO. Muy buenas
EL TIO JUAN (¡No sé por qué
temo que salgamos mal!)
felices
D. RUPERTO. Va, bien?
EL TIO JUAN Tal cual.
D. RUPERTO. Venia...
EL TIO JUAN Siéntese V.

D. RUPERTO. Gracias, de pié estoy mejor.
EL TIO JUAN (Y acabaremos más pronto)
me es igual, (si no eres tonto
comprenderás...)
D. RUPERTO. Pues señor
es el caso que mi hijo...
Ramon...
EL TIO JUAN. Conozco á Ramon.
D. RUPERTO. Esclavo de una pasion...
EL TIO JUAN No siga V. ya colijo
á donde vá V. á parar.
D. RUPERTO. Pues es mucho discurrir.
EL TIO JUAN Y escusa V. de pedir
lo que yo no le he de dar.
D. RUPERTO. Me agrada su laconismo
pero escuche.
EL TIO JUAN No por Dios
ya sabe V que á los dos
nos separa un hondo abismo.
D. RUPERTO. En cosas de sí, tan críticas
cual las que vine á tratar,
no es de cuerdos el mezclar
las diferencias políticas;
cierto que en opuesto bando
militamos... pero eso...
EL TIO JUAN Soldado soy del progreso
y por él siempre luchando
con enérgico teson
cual saben luchar los buenos,
vengo en todos los terrenos
desde que tengo razon.
Mis hijos en tierna edad
tuvieron grata fortuna;
¡los he arrullado en la cuna
con cantos de libertad!
Y el ódio al absolutismo,
y á la reaccion maldecida
es el alma de su vida
lo tienen en su organismo,
y aunque saberlo no os cuadre
debo yo hacerle notar,
que es mi hechicera Pilar
más liberal que su padre!
Que en este viejo Aragon

ninguno el serlo rehuye
porque eso aquí constituye
la herencia del corazon.

D. RUPERTO. No divaguemos, don Juan,
y sin tocar este punto
tratemos de nuestro asunto.

EL TIO JUAN Inútil es vuestro afan;
pues no he de volverme atrás.

D. RUPERTO. ¿Y si Pilar aceptára?

EL TIO JUAN Si hiciera tal, la matara.
¡Pero no lo hará jamás!

D. RUPERTO. Quizás un dia.

EL TIO JUAN Nó, nó
imposible es que lo intente;
¡si detesta al pretendiente
casi tanto como yo!

D. RUPERTO. Ramon, es rico.

EL TIO JUAN Riqueza
que yó desprecio.

D. RUPERTO. ¡Tontuna!
Quién desprecia una fortuna?

EL TIO JUAN Voy á perder la cabeza
á poco que V. me arguya
con esa torpe osadía,
y si pierdo yo la mia,
le voy á romper la suya;
con que váyase, y en paz,
á esta cuestion demos fondo...

D. RUPERTO. Usted vendrá, yo respondo
á humillar su frente audaz
ante mí.

EL TIO JUAN Cierre esa boca
y basta de desvaríos.

D. RUPERTO. Pronto triunfarán los mios...

EL TIO JUAN ¡Me aturde esa audacia loca!

D. RUPERTO. ¡Nuestro triunfo está en un tris!
ya estamos sobre la brecha...

EL TIO JUAN ¡Pero esta gente sospecha
que ya está muerto el pais!
Divididos nos miraron
y á nuestro campo vinieron,
por amigos se vendieron,
nuestras luchas fomentaron,
y entre la sangrienta escoria

de nuestros ódios menguados,
buscaron estos malvados
el botin de su victoria;
rastrera y torpe ilusion
que á desvanecerse va!
¡Estamos de acuerdo ya,
ha despertado el leon!
y la España liberal
sin distincion de matiz,
corre á humillar la cerviz
á la hueste clerical.

D. RUPERTO. ¡Ilusion!... el porvenir,
por más que le cause espanto,
pertenece al bando santo
que lucha y sabe morir
hasta tocar en la meta
que á Dios le plugo marcar!

(Cogiendo la escopeta sin poderse contener.)

EL TIO JUAN Si torna V. á blasfemar
contesto con la escopeta!
¡Pobre mártir de la cruz
que por el hombre espiraste
y al mundo entero, legaste
de la libertad la luz;
qué mal tus nobles deseos
y doctrina salvadora,
cumplen en la tierra ahora
estos nuevos fariseos!
¿Cómo han de seguir tu ejemplo
los que hacen hoy sin temblar,
barricada de tu altar
y plaza fuerte del templo?
basta y salid.

D. RUPERTO. La esperanza
no considero perdida;
pendiente está la partida,
tiemble V. de mi venganza.

EL TIO JUAN ¡Vive Dios!

D. RUPERTO. Tiempos vendrán
en que yo le haré sufrir
mi poder.

EL TIO JUAN ¿Va V. á morir
como un perro! (Apuntándole la escopeta.)
(El padre José y Perico.)
EL P. JOSÉ. (José se interpone.) ¡Qué haces. Juan!

ESCENA VIII.

DICHOS, el PADRE JOSÉ y PERICO.

EL P. JOSÉ. ¡El perdon de las ofensas
es un precepto de Dios!
PEDRO. (¡Tratándose de un carlista
quitarle el hipo es mejor!)
EL TIO JUAN Osó amenazarme.
EL P. JOSÉ. ¿Y bien!
¡Quizá ofuscó su razon
la pasion que no discurre!
EL TIO JUAN ¡La venganza y el rencor!
D. RUPERTO. (¡Este cura es un hipócrita!)
EL P. JOSÉ. El divino Redentor
ejemplos de mansedumbre
hasta en el calvario dió;
y el hombre, hermano del hombre,
debe en fraternal amor
dar el rencor al olvido
porque la venganza...
D. RUPERTO. (Saliendo.) Adios.
Lo dicho D. Juan. (Desde el foro.)
EL TIÓ JUAN ¡Por vida!
PEDRO. ¡Si voy tras él!
EL P. JOSÉ. (Deteniéndole.) ¡Déjalo!

ESCENA IX.

DICHOS menos DON RUPERTO.

PEDRO. ¡Le tengo una tírria!

EL P. JOSÉ. ¡Pedro!
PEDRO. ¡Es un viejo camastron
que á todos los liberales
nos tiene un ódio feroz!
EL P. JOSÉ. ¿Y vas á pagarle tú,
tambien con ódio traidor?
¡Lamenta sus estravíos,
y otórgale tu perdon!
EL TIO JUAN ¡Es V. un santo!
PEDRO. ¡Un bendito!
EL P. JOSÉ. ¡Soy un apóstol de Dios!
mi mision sobre la tierra
tan sólo es de paz y amor;
la caridad es mi norte,
mi deber la abnegacion;
al triste presto consuelo,
del débil soy protector,
al hambriento y al desnudo
mi pan y vestidos doy,
que enseñar con el ejemplo
y practicar con teson
las máximas del maestro
que en el Gólgota murió,
á esto amigos se reduce
mi deber, deber de amor
que yo procuro cumplir
con pura y santa intencion;
¡y al que sus deberes cumple,
que es sólo lo que hago yó,
no deis jamás parabienes
pues nunca los mereció!
EL TIO JUAN Si todos los curas fueran
como V... la religion
no estaria...
EL P. JOSÉ. No prosigas
calla Juan.
EL TIO JUAN ¿Por qué razon?
EL P. JOSÉ. Ovejas descarriadas
del redil del buen Pastor.
PEDRO. No son malas ovejitas
con su trabuco y...
EL P. JOSÉ. ¡Por Dios!
¿No sabes lo que me afecta
al recordar con horror

la conducta...

EL TIO JUAN Hagamos punto (A Perico.) (¡el viejo se entristeció!)

PEDRO. (Pues como yó tópe alguno le doy la gran desazon!

EL P. JOSÉ. Éste se marcha ahora mismo y quisiera...

EL TIO JUAN No, que no...
pero chíquio, na de llantos;
entereza y corazon.

PEDRO. ¡Oh, descuide V.

EL TIO JUAN (Llamando.) María
Pilar...

EL P. JOSÉ. (A Perico.) ¡Sé breve por Dios!

ESCENA X.

DICHOS, PILAR Y MARIA.

EL TIO JUAN (A Pilar.) Acércate...

EL P. JOSÉ. (¡Pobre niña!)
(Pausa.—Cuadro.)

PEDRO. (¡Tengo miédo de mirarla!)

MARIA. (Valor, Pilar...)

PILAR. (¡Madre mia!)...

EL P. JOSÉ. (El corazon me désgarran!)

PEDRO. Es el caso...

EL P. JOSÉ. Justamente...

EL TIO JUAN Sí... que Perico, se marcha...
(Pilar se cubre el rostro con el pañuelo.)
Pero él volverá...

MARIA. No llores...

EL P. JOSÉ. ¡Enjuga, Pilar, tus lágrimas!

PILAR. ¡Quién sabe, cuando de vuelta
podrán mirarle mis ánsias!
«¡Ojos que te vieron ir!»

EL TIO JUAN (¡Qué demontre de muchacha!)
(¡Ya estoy gipando!)

PEDRO. Alma mia,
corta será la tardanza;
¡Que no me quite tu llanto

la entereza de mi alma!

EL P. JOSÉ. Volverá pronto...

PILAR. ¿De veras?

EL P. JOSÉ. La guerra á su fin avanza,
y al finalizar la lucha
que es el oprobio de España,
verás á estos bravos mozos
tornar contentos á casa!

PILAR. Tengo un miedo...

PEDRO. Qué tontuna.

EL TIO JUAN Qué aprension...

PEDRO. No temas nada,
tengo una fé que me alienta,
me dá vida una esperanza,
y al calor de tu recuerdo
y tu imágen adorada,
siento que aquí el corazon
late con tranquila calma!

(Entra Roque por el fondo, corriendo y seguido de Blasa.)

ESCENA XI.

DICHOS, ROQUE Y BLASA.

ROQUE. De buena escapé!

BLASA. ¿Qué tienes?

ROQUE. Vengo asustado!

EL TIO JUAN ¿Qué pasa...

ROQUE. Que ya se han marchado!

PEDRO. ¿Quiénes...

ROQUE. ¡Vayan muy enhoramala!

EL P. JOSÉ. Esplícate...

ROQUE. Quién digera
lo que los tunos tramaban!

EL TIO JUAN Acabarás?

BLASA. Habla...

MARIA. Cuenta.

ROQUE. Por fin descubrí la ganga
que tanto me prometieron...

Con razon me dijo Blasa
que yo era un tonto...

EL TIO JUAN. Seguro...

ROQUE. Es muy lista esta muchacha!

PEDRO. ¿Pero de quién está hablando
este pedazo de...

ROQUE. ¡Vaya...
¿pues no lo dige?

EL TIO JUAN. Es lo más...

ROQUE. ¡Otra! ¡Si la cosa es clara...
El padre, montó el caballo
castaño, el hijo la jaca,
cogieron unas pistolas,
se afeitó el viejo la barba,
se encasquetaron los dos
unas boinas coloradas
y á escape salen del pueblo.

EL TIO JUAN ¡Vive Dios!

ROQUE. Como dos almas
que lleva el mismo demonio!

PEDRO. Sospecho...

BLASA. Concluye...

MARIA. Acaba...

ROQUE. ¡Toma... que á mi me digeron
«Roque, tú nos acompañas,
coge la escopeta, ponte
en el cinto esta canana,
apriétate, por si acaso,
las cintas de la alpargata,
y andando»—y á dónde vamos
con tal prisa, y estas fachas?
«A la faccion»—¿Es de veras?
«Tu serás cabo»—mil gracias.
«Serás mi asistente»—vuelvo.
«Vendrás»—no me dá la gana.
Y tirando la escopeta
y el morral, lleno de rabia
salí escapado, y juré
no volver á aquella casa,
aunque tuviera más hambre
que un maestro é escuela!

EL TIO JUAN ¡Qué audacia,
y yo que nada he sabido...

PEDRO. Pues yo me lo sospechaba!

BLASA. ¿Conque el Sr. D. Ruperto
y su hijo... ¡qué par de alhajas!
PILAR. (¡Quiera el Cielo, que no lleguen
á cumplir sus amenazas!) (A María.)
EL P. JOSÉ. Es la hora, Pedro... (Toque de llamada.)
PEDRO. Me voy...
Adios... Pilar de mi alma...
(A María.) Madre... señor Juan...
EL TIO JUAN ¡Adios!
EL P. JOSÉ. Mi bendicion te acompaña...!
PEDRO. ¡Oh... padre del corazon!
ROQUE. (!Si yó no fuera tan mándria!)
BLASA. Pobre Perico!
MARIA. ¡Hijo mio!
PILAR. ¡Volverás!
PEDRO. ¡No temas nada...
que me dice el corazon
que la ventura me aguarda!
PILAR. ¡Madre mia del Pilar,
(Cayendo de rodillas.)
ampárale en las batallas!

TELON.

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA PRIMERA.

PILAR y BLASA.

(La primera, sentada junto á la mesa en actitud meditabunda.)

BLASA. ¡Siempre triste y pensativa!
PILAR. ¡Hoy hace un mes que marchó!
¡Para el que vive esperando,
qué largas las horas son!
BLASA. ¿Quiere V. almorzar?
PILAR. No tengo
ganas.
BLASA. ¡Yá... tampoco hoy
se come!...
PILAR. Blasa...
BLASA. No puedo
consentir, esto es atroz;
van ocho dias, que apenas
prueba usted...
PILAR. ¡Calla por Dios!...
BLASA. ¡Si callo cómo lo digo!
¡Usted sin duda olvidó
lo de «tripas llevan piés»

y quiere morirse!

PILAR. ¡Oh!

BLASA. ¡Y no hay motivo fundado
para tanta desazon!

PILAR. ¿Que no le hay? Si supieras
lo que es amar, como yó,
de la ausencia comprendieras
los tormentos y el dolor.

BLASA. Él volverá.

PILAR. ¿Pero cuándo!

BLASA. Tenga V. resignacion.

PILAR. La tengo.

BLASA. Pues no comprendo
ese padecer.

PILAR. !Que nó!
¿No has estado ausente nunca
de tu amante rondador?
¿Sabes tú, lo que es no verle
para quien siempre le vió?
¡No leer en sus claros ojos
las promesas de su amor,
ni escuchar el eco amante
de su sonora cancion!
Pues es ver el cielo triste
por más que lo alumbre el sol;
es no encontrar un perfume
que nos alhague en la flor;
ni en las brisas un murmullo
de tierno y amante son;
es no encontrar armonías
al canto del ruiseñor;
es pasar noches eternas
desgarrado el corazon,
noches con llanto y sin sueño,
noches de espanto y terror.
¡Este es el mal de la ausencia,
esto es lo que sufro yó!

BLASA. Sí, ya sé, pero comprendo
que no es el medio mejor
para disipar las penas
el que V....

PILAR. Tienes razon,
batallando á todas horas
entre esperanza y temor,

la duda enerva mi alma...
BLASA. Eso es lo que digo yó...
y el cuerpo enflaquece...
PILAR. Deja
al cuerpo en paz...
BLASA. Eso, no;
que el cuerpo contiene el alma
segun me ha dicho el señor
cura, y es muy necesario
tratarle con precaucion
que es frágil, porque es de un barro
que se quiebra á lo mejor,
y siquiera por el alma
que es un reflejo de Dios
hay que tener con el cuerpo
cierta consideracion.
¿Conque le traigo el almuerzo?
PILAR. ¡No te he dicho ya que no!
BLASA. Si V. olvidase...
PILAR. ¡Olvidar!
¿No sabes tú la cancion?...
BLASA. «¿La ausencia es aire?...»
PILAR. La otra...
BLASA. No recuerdo...
PILAR. Es la mejor.
«¡Quien bien ama tarde olvida!»
BLASA. Pero es el caso que yó
no pretendo que V. olvide...
PILAR. No sé que estraño temor,
ese obstinado silencio
en mi pecho despertó.
¡Quizá la suerte enemiga...
BLASA. ¡Vaya una estraña aprension!
Estará tan gordo y sano...
PILAR. ¡Cómo entonces no escribió
una carta, en quince dias?
BLASA. Quizá aguarde la ocasion
de darnos otra alegria;
entonces participó
que ya era cabo primero;
quién sabe si hoy...
PILAR. Eso, nó
más fácil es que la muerte...
BLASA. ¡Repito que es aprension!

ESCENA II.

DICHOS Y MARIA.

MARIA. ¿Hijita... cómo te sientes?
PILAR. Bien, madre.
MARIA. Sirve el almuerzo.
BLASA. Eso la digo, y no quiere.
MARIA. No sirve decir no quiero;
pues no faltaba otra cosa...
¿Quieres que al volver tu Pedro
te encuentre desmejorada,
flacucha...
PILAR. Pero...
MARIA. No hay pero.
Qué diria de nosotras.
Anda Blasita allá dentro
y tráete unas magras.
PILAR. Madre...
MARIA. Del solomillo más tierno,
un pichon, que yo he guisado,
y un dedito de lo añejo. (Sale Blasa.)
¿Qué te parece...?
PILAR. Quisiera...
MARIA. Algo más...
PILAR. Algo de ménos...
MARIA. Sí? pues no se quita nada
de lo dicho.
PILAR. ¡Pues lo siento.
MARIA. Hoy vás almorzar á gusto!
Habrá noticias.
PILAR. ¿De Pedro...?
MARIA. De Pedro, precisamente
asegurarte no puedo...
pero no te desanimes;
quién sabe, yo ví al cartero
al venir, le pregunté,
como siempre que le veo...
PILAR. Y le ha dicho...
MARIA. Que á tu padre

allá en el ayuntamiento
le acababa de entregar
una carta, y cuatro pliegos,
y los diarios.

PILAR. ¡Ay madre,
si esa carta...

MARIA. Allá veremos...

PILAR. Pero es que padre no viene!

MARIA. Ya no tardará...

BLASA. El almuerzo.
(Poniendo un mantel sobre la mesa.)

PILAR. Cuanto tarda!

MARIA. Los deberes,
hoy graves, que tiene el puesto...

BLASA. Y estas magras que se enfrian...

MARIA. Sí, es verdad...

PILAR. Yo no almuerzo
hasta que padre no venga...

MARIA. Pues mira, aquí le tenemos.

ESCENA III.

DICHAS, el tio JUAN y el PADRE JOSÉ.

PILAR. Padre, hay carta...?

EL P. JOSÉ. Buenos dias.

EL TIO JUAN Ya lo sabes?

PILAR. El cartero
dijo á madre ..

EL P. JOSÉ. Es la verdad

EL TIO JUAN (Mostrando el sobre.) ¿Conoces...

PILAR. Es la de Pedro.

MARIA. Leamos pronto...

BLASA. Sí, á ver...

EL TIO JUAN Vaya... esperad un momento...

PILAR. ¡Como V. ya la ha leido!

EL TIO JUAN No te asustes, está bueno,
y se ha batido...

PILAR. Dios mio!
Déme V...

EL TIO JUAN No lo consiento,
los garabatos del chíquio
es necesario entenderlos!

PILAR. ¡Si fuera toda un borron
la leeria!

EL P. JOSÉ. ¡Ya lo creo!

EL TIO JUAN Atencion, y dice así...
despues de los cumplimientos.
(Lee.) «Caspe y Febrero. Pilar,
tras del rudo batallar
y el espantoso sufrir
que causa siempre el matar,
te voy gozoso á escribir.
Aquí anteayer nos batimos,
á la faccion sorprendimos
y dímosla tal leccion,
que ya no queda faccion
de la faccion que aquí vimos.
Despujol, que es un valiente
puso en la liza su gente
frente á la de Marco Bello,
y metímosle el resuello
de una manera decente.
Que aunque escaparon ligeros
sin ver de la lucha el fin
por intrincados senderos,
nos dejaron buen botin,
en armas y en prisioneros.
¡Yo desde el primer momento
luché con tal ardimiento
sin temor á la metralla,
que el jefe, me hizo sargento
sobre el campo de batalla!
¡Mas! ¡ay Pilar! si tú vieras
en estas luchas impías
lidiar los hombres cual fieras,
de espanto te estremecieras,
de dolor te moririas!
Aquí, de la pátria en mengua,
hijos y padres se juntan,
sin que el amor los detenga,
para matarse, y se insultan

todos, en la misma lengua!
¡Aquí, por negros arcanos,
en lucha horrible y sin fin,
se asesinan los hermanos,
reproduciendo, villanos,
el pecado de Caín!
¡Aquí en fratricida guerra
la sangre del pueblo va
abriendo un surco que aterra,
y no hay un palmo de tierra
sin ser un sepulcro ya!
¡Quiere aquí imponer su ley
el absolutista bando,
y no comprende esa grey,
que un rey que viene matando,
es un verdugo, y no un rey!
¡Por eso de sus legiones
y bastardas ambiciones
no logra imponer el yugo,
que ya no impera un verdugo,
cuando hay honra en las naciones!
Pero en tanto, ¡qué baldon!
el pueblo gime angustiado,
y en terrible convulsion
se desgarra una nacion,
por la ambicion de un menguado!
¡Adios; de la lucha en pos
me ordena el clarin marchar!
¡Nunca te podré olvidar...
ruega por tu Pedro, adios...
hasta la vista, Pilar!»

MARIA. ¿Llora V. padre José?

EL P. JOSÉ. Estas lágrimas que vierto
del fondo del corazon
las arranca el sentimiento...
Pobre país, entregado
de la guerra á los excesos
por la ambicion de unos cuantos
que solo buscan su medro;
por el capricho de un hombre
que anhela audaz y soberbio
ceñir á una frente chica
la corona de un gran pueblo!

MARIA. ¡Es verdad!

El P. Jose. ¡Pobres ilusos
que esta verdad no entendiendo
del Dios de Paz olvidaron
los sacrosantos preceptos...
amáos unos á los otros
dijo el divino Maestro;
sed hermanos en el valle
del llanto y del cautiverio
que es este mundo, y más tarde
recompensaré en el cielo
con la largueza del padre
virtud y merecimientos;
«no matarás» dijo al hombre,
y el hombre siempre perverso,
vierte á torrentes la sangre
de su hermano, y de su deudo.
Á la sombra de un giron
de tela, que riza el viento;
y yo pastor del rebaño
quiero evitar, y no puedo
esa sangrienta hecatombe
y ese fratricida duelo:
¡ya veis si saldrán del alma
estas lágrimas que vierto!

Pilar. Pobre Perico.

Maria. No llores.

Blasa. Ya sabe V. que está bueno.

El tio Juan A propósito, María
sabes que es hoy...

Maria. ¡Ya lo creo...
mi cumpleaños.

Pilar. Verdad.

El tio Juan Y nada has dicho.

Maria. Temiendo
viendo triste á Pilarica
aumentar su sentimiento!...

El tio Juan Pues ya no tiene motivo
de suspirar.

Maria. Es lo cierto.

El tio Juan Y puesto que, por fortuna
tenemos carta de Pedro,
y siendo costumbre añeja,
porque ya vamos á viejos,
celebrar tu cumpleaños

con zambra y con bailoteo,
hoy, como en años pasados,
debemos hacer lo mesmo!

EL P. JOSÉ. Tiene razon el alcalde.

MARÍA. ¿Usté vendrá?

EL P. JOSÉ. Por supuesto.

EL TIO JUAN Blasita, tú en la cocina
vas á cumplir con tu puesto,
no escasees á los chíquios
la tajada, ni el torrezno;
la puerta de la bodega
hoy esté franca, y veremos
si alegramos un ratito
á esta carita de cielo! (Acariciando á Pilar.)

PILAR. ¡Querido padre!

EL TIO JUAN Tu novio
se ha batido como bueno,
y hay que celebrar á tragos
esa victoria, lo quiero;
conque á prepararlo todo
mientras yo voy en un verbo
en busca de Paco el Romo
y de Jeromillo el tuerto,
para que vengan con Lúcas
á rascar los instrumentos;
conque al avio.

BLASA. Volando;
yo ya estoy en mi elemento.

EL TIO JUAN De paso avisaré á Rosa
y á las hijas del barbero,
y á la prima Candelaria
pá que las mozas del pueblo
nos bailen aquí una jota
que nos chupemos los dedos...
Vaya, alégrate pimpollo,
diquiá despues; pronto vuelvo.
Viene V. (A José.)

EL P. JOSÉ. Sí, te acompaño... (Vánse.)

PILAR. ¡Cuánto me quiere y le quiero!

MARIA. ¡Te adora! con toda el alma.

BLASA. ¿Conque habrá bulla y jaleo?
Retebien: ¿va V. á decirme
lo que he de hacer?

MARIA. Vamos dentro.

ESCENA IV.

PILAR, á poco el SACRISTAN.

PILAR. ¡Gracias, gracias, madre mia,
que al contemplar mi dolor
acudiste en mi favor
siempre bondadosa y pía!
SACRISTAN. Chiss... (Llamando.)
PILAR. Quién es...
SACRISTAN. Oiga V.
PILAR. Un pobre, corro á por pan...
vuelvo... (A él.)
SACRISTAN. (Avanzando, con un lio debajo del brazo.)
Soy el sacristan...
PILAR. ¡Con un disfraz!
SACRISTAN. Su mercé
no entiende ciertos asuntos...
PILAR. Y pienso y cabilo en balde.
SACRISTAN. No conviene que el alcalde
nos halle aquí á los dos juntos.
PILAR. Parece que está V. inquieto...
SACRISTAN. Podrá ser.
PILAR. Y hasta temblando.
SACRISTAN. Es que llevo contrabando.
PILAR. ¿Usted?
SACRISTAN. Y me comprometo...
PILAR. Pues diga su comision.
SACRISTAN. ¡Es un asunto muy grave...
mucho!
PILAR. Ruego á V. que acabe.
SACRISTAN. El señorito Ramon...
PILAR. No siga V... es vano afan
SACRISTAN. Pero...
PILAR. Basta.
SACRISTAN. Sin embargo
yo he de decirle el encargo
que me manda el capitan.

PILAR. ¡Capitan!
SACRISTAN. Justo y cabal.
PILAR. La cosa me maravilla.
SACRISTAN. ¡Capitan, ó cabecilla,
que para el caso es igual!
Yo no sé si V. sabrá
que soy de los suyos.
PILAR. Bien.
SACRISTAN. ¡Y voy á luchar tambien
por nuestro rey!
PILAR. ¡Bien está!
SACRISTAN. Ayer noche recibí
de D. Ramon un aviso
que dice así: (Sacando un papel.)
PILAR. No es preciso.
SACRISTAN. Oiga V. que dice así:

Haces falta en la faccion,
yó te espero en la montaña;
deja la iglesia, y con maña,
te llevas hasta el copon.

PILAR. ¡Qué infamia!
SACRISTAN. Antes de marchar,
y esto primero que todo,
busca la manera y modo
de avistarte con Pilar;
y díla, que yo la quiero,
y si me da una esperanza
renunciaré á la venganza
que estoy preparando fiero;
y díla, que si desdeña
este amor que yo la ofrezco...
PILAR. ¡Diga V... que le aborrezco!
SACRISTAN. (¡Es de piedra berroqueña!)
PILAR. Y acabe esta comision...
y parta V.
SACRISTAN. ¿Y he de darle...
PILAR. Porque voy á denunciarle...
SACRISTAN. Pilarita.
PILAR. ¡Por ladron!
SACRISTAN. ¡Carape, no haga V. tal!
yo solo soy partidario
de una idea... (¡El incensario

solo vale un dineral!) (Váse corriendo.)

PILAR. ¡Política y religion
(Viendo escapar al sacristan.)
amasa en vil interés
y en síntesis, solo es
un miserable ladron!

ESCENA V.

DICHA Y MARIA, á poco el P. JOSÉ.

MARIA. Ya está todo preparado
y dejo allá dentro á Blasa
con las manos en la masa;
es decir, en el guisado.
Y pues que quiere tu padre
hoy mi fiesta celebrar,
tú en mi obsequio, has de bailar...

PILAR. ¿Bailar? ¡Me fatigo, madre!

MARIA. ¡Miren la pobre criatura,
ella que ha sido un peon!

PILAR. ¡He perdido la aficion!

MARIA. Disipa ya tu tristura
porque raya en terquedad
cuya razon no me esplico.
¿Nó sabes ya que Perico
se encuentra sin novedad?
Bueno que le quieras fiel,
por qué dejarle de amar?
Pero de eso, á no bailar...

PILAR. ¡Cómo he de bailar sin él!

MARIA. Yo buscaré á tus deseos
un muchacho que de gozo...
Y te elegiré un buen mozo.

PILAR. ¡Todos me parecen feos!

MARIA. ¿Conque feos?... Esa es buena,
pues yo te le he de buscar...
Aunque, ya aquí en el lugar

no quedan media docena.
Contra el comun enemigo
ya todos luchando están...

PILAR. ¿Cuántos de ellos volverán?

MARIA. ¡Oye: bailarás conmigo!

PILAR. Madre de mi corazon.

(El Padre José entra por el fondo.)

MARIA. ¿Ya de vuelta su mercé?

EL P. JOSÉ. Al buen alcalde dejé
cumpliendo su obligacion,
y me dije, á platicar
voy con Pilar y María,
allí reina la alegría,
la dulce paz del hogar;
y á más como prometí
venir á la fiesta un rato,
más de molestar no trato.

MARIA. ¡Molestar V. aquí!

PILAR. Vaya, tome V. una silla;
sabe V. que le apreciamos
y que tan solo anhelamos
verle.

EL P. JOSÉ. Lo sé, Pilarcilla...
qué afan tengo niña hermosa
porque Perico regrese
y cese tu angustia, y cese
situacion tan dolorosa!
y vuestra amante pasion
gozoso santificar
uniéndoos ante el altar
con la santa bendicion!

PILAR. ¡Dios sabe, cuando ese dia
podrá para mí lucir!

MARIA. No te acongoje el sufrir
que no tardará.

EL P. JOSÉ. María
tiene razon.

MARIA. Claro está.

PILAR. Pero esa guerra me aterra...

EL P. JOSÉ. Bah, por fortuna esa guerra
pronto á su fin tocará,
que no es posible que el cielo
por mucho tiempo consienta
esa hecatombe cruenta

que riega en sangre este suelo;
depondrán fieros enojos
los hombres, al ver la luz
que irradia desde la cruz,
para alumbrar nuestros ojos,
y rota la fatal venda
de la ignorancia traidora,
tendrán sed abrasadora
por terminar su contienda;
y entonces, vencido el mal
descansarán los humanos
uniéndose como hermanos
en abrazo fraternal!

ESCENA VI.

DICHOS, el alcalde.

(Entra cabizbajo y con un papel en la mano.)

MARÍA. Corre á la cocina hijita,
mira tú la colacion
y dále alguna leccion
si Blasa la necesita. (Sale Pilar.)
EL TIO JUAN ¡Si el dicho fuese verdad...
MARÍA. ¡Qué sucede?
EL P. JOSÉ. Cosa rara
no trae muy buena cara
la primera autoridad.
MARÍA. ¿Qué tienes, Juan?
EL P. JOSÉ. Aprensiones
que le quitan el sosiego
EL TIO JUAN ¡Carápe, es cosa de juego?
MARÍA. ¿Qué pasa...
EL TIO JUAN Que las facciones
están desde esta mañana
segun lo que dice aquí

muy cerca.

EL P. JOSÉ. ¿Muy cerca?

EL TIO JUAN Sí.
Tal vez en su audacia insana...

MARIA. ¿Y temes?...

EL TIO JUAN ¡Cómo temer
si he nacido en Aragon!
¡Aunque vengan un millon
nos sabremos defender!

EL P. JOSÉ. ¡No en balde la vara empuñas
y quieres tu honra salvar!

MARIA. ¡Y con qué vas á luchar
si no hay armas!

EL TIO JUAN ¡Con las uñas!

MARIA. ¡Con las uñas!

EL TIO JUAN ¿Qué te estraña?
¡Habiendo aquí corazon
vale tanto un azadon
como un cañon de montaña!
¡No temas que en la pelea
nadie retroceda un pié;
teniendo constancia y fé
se salva siempre una idea!
No lograrán asustarme.

EL P. JOSÉ. Prudencia, alcalde, prudencia...

EL TIO JUAN Esto es una confidencia
y pudieron engañarme...
conque da á tu espanto treguas
y no hay que achicarse en balde
ó soy, ó no soy alcalde.
¡De aquí al monte hay cuatro leguas,
y no por miedo á un azar
nuestra fiesta se deshaga;
si vienen tendrán su paga;
pero esta tarde á bailar!
(¡Disimula corazon!)
ya está avisada la gente,
con que á ver si diligente
preparas tú la funcion.

MARIA. Procuraré complacer...

EL TIO JUAN Prontito, que dentro un rato
vendrán Jeromo, y el Chato
y todos.

MARIA. Voy... voy á ver (Vase María.)

ESCENA VII.

EL TIO JUAN, EL P. JOSE, á poco ROQUE.

El tio Juan ¡Ay padre... si V. supiera!
El P. José. ¡Qué tienes!...
El tio Juan Que estoy temiendo;
pero que ellas no adivinen,
Roque. ¡Qué infamia!... ¡qué sacrilegio!
El P. José. ¿Qué tienes Roque?
El tio Juan ¿Qué pasa?
El P. José. Tienes alterado el gesto.
El tio Juan Y los ojos espantados.
Roque. ¡Como que vengo corriendo!
El tio Juan ¡Este es un mándria y de fijo
que no será nada!
Roque. ¡Cuerno!
¡pues es una cosa gorda!
El tio Juan ¡No acabarás majadero!
Roque. Luquitas el sacristan,
que paicia un buen sugeto...
El tio Juan ¡Al grano!
El P. José. Sí, no comentes...
Roque. Y el tio Blas el campanero
no parecen.
El P. José. ¿Qué?
El tio Juan ¿Qué dices?
Roque. Y lo peor de este cuento
es que está abierta la iglesia.
El P. José. ¿Abierta?
El tio Juan No seas mostrenco,
Roque. La he visto con estos ojos.
El P. José. Concluye.
Roque. Y están diciendo
los corros que hay en la plaza,
que es donde yo ahora vengo,
que esos pillos se han llevado
toda la plata del templo.
El P. José. ¡Santo Dios!

EL TIO JUAN Es imposible.
ROQUE. Aun no ha entrado nadie adentro.
Jeromillo el alguacil
está á la puerta, y corriendo
yo me he venido á avisar.
EL P. JOSÉ. ¡Oh, vamos!... (Saliendo.)
EL TIO JUAN Sí, vamos presto.
¡Al fin nos darán el dia
esa caterva de perros!
Vente Roque...
ROQUE. Voy allá...
¡Qué infamia, qué sacrilegio! (Vánse.)

ESCENA VIII.

BLASA, á poco PILAR y MARIA.

BLASA. Roque... Roque... no me escucha
(Asomándose á la puerta.)
¿dónde irán? si yo pudiera...
échele V. un galgo... corren
con estraña ligereza...
van hácia la plaza... apuesto
que vamos á tener gresca...
¡Oiga... Candelaria y Rosa
(Se oye una marcha de guitarras, pianísima.)
con la Beatriz y Teresa
y Pepita la del Romo
vestidas todas de fiesta
se acercan aquí, qué gusto!
y siguiendo detras de ellas,
Paco el Romo, Miguelillo,
y Jeromo el de la tuerta,
vienen con otros amigos
rascando ya las vihuelas...
siento al ver los instrumentos
tal hormiguillo en las piernas
que de buena gana...
(Poniéndose en actitud de bailar.)
Pero...

avisaré á la alcaldesa.
Doña María... (Llamando.) Señora...
Pilar...

MARIA. ¿Qué voces son estas?
(Saliendo con Pilar.)

ESCENA IX.

DICHAS, á poco CANDELARIA, mozas y hombres del pueblo con guitarras y panderas.

PILAR. ¿Qué sucede?...
BLASA. Miren...
PILAR. Madre.
Ya están aquí.
MARIA. Qué contentas.
PILAR. La Beatriz, la Candelaria
mis queridas compañeras,
mis amigas.
(Llega á la puerta del fondo el grupo y dejan de tocar; entran en escena.)
CANDELARIA ¡Buenas tardes!
MOZO. ¡Viva la señá alcaldesa!
TODOS. ¡Viva!
MARIA. Gracias mis amigos.
MOZO. Qué gracias ni berengenas;
usté lo merece todo.
CANDELARIA Tan compasiva...
MOZO. Tan buena.
MARIA. No merezco...
MOZO Si, señora,
usted es la providencia
del lugar... y en este dia...
CANDELARIA ¡Los amigos no cumplieran
Dejando de verla á usted!
de mi prima la tristeza
nos impidió venir antes
cual fué la intencion primera;
pero al saber por el tio,
que está hoy alegre y contenta,

con doble motivo...

MOZO. ¡Cierto!

PILAR. Yo agradezco esa fineza
en cuanto vale...

CANDELARIA De Pedro
ya tienes noticias buenas,
y me alegro.

PILAR. Gracias, prima...

MARIA. En cuanto el alcalde venga
una jotita, y despues
á zamparse la merienda.
¡Hay un tinto de seis años
aguardando en la bodega!
(Aparece el alcalde, seguido del padre José y de Roque.)

MOZO. ¡Qué viva el alcalde!

TODOS. ¡Viva!

EL TIO JUAN (¡Ni una palabra siquiera!) (Bajo á José.)
(¡Corre á cumplir mis encargos!)
(A Roque.)

ROQUE. (¡Y no poder dar dos vueltas!) (Váse.)
(Saliendo con mal humor.)

ESCENA X.

DICHOS, menos ROQUE.

EL TIO JUAN ¡Salud á la buena gente!

EL P. JOSÉ. (Tengo pegada la lengua
al paladar!

EL TIO JUAN ¡Alegría;
comience el baile y la gresca!
Échala Blasa...

BLASA. Al momento...

MARIA. (No sé que emocion violenta
adivino...) (¿Hay algo?)
(Acercándose á él.)

EL TIO JUAN (¡Nada!)

PILAR. (¡Siento una horrible tristeza!)

BLASA. ¡Comienzo! (Música.—Jota.)

EL TIO JUAN (¡Si esos vergantes
vendrán á aguarnos la fiesta!)

(MÚSICA Y BAILE.—Blasa canta mientras que bailan las mozas: los mozos acompañan la jota con las guitarras.)

BLASA. Cuando sabe una muchacha
que el bien de su corazon
tiene de carlista tacha,
le da calabezas, le da calabazas.
¡Le da calabazas
aquí en Aragon!
Y en vano
suspira
jurando
su amor;
la chica
le mira
diciendo
qué horror!
Esta es la verdad
esta es la verdad
le da calabazas, le da calabazas
le da calabazas
con formalidad.

Al terminar la segunda copla y el baile se oyen dos tiros lejanos; las mujeres, se arremolinan atemorizadas á la derecha junto á María y Pilar. Los hombres al oir al alcalde «los carlistas» dejan las guitarras; dos ó tres de ellos sacan de la faja las navajas, que abren; los demás se dirigen al rincon donde estan los útiles de la labranza, y escojen con prisa los picos más aguzados. Roque entra por el fondo, corriendo y armado de una escopeta. Pilar se arroja en brazos de María: el padre José eleva las manos al cielo manifestando en su actitud profundo dolor: todo esto rápido é instantáneo.

ESCENA XI.

DICHOS Y ROQUE.

EL TIO JUAN ¡Son los carlistas!

EL P. JOSÉ. ¡Gran Dios!

Roque. ¡Ya bajan de la montaña!
Maria. ¡Misericordia!
El tio Juan ¡Valor!
¡Hijos mios, á la plaza! (A los mozos.)
Pilar. ¡Juan!
El tio Juan ¡No me detengas;
antes que todo es la pátria!
¿Hay tiempo que estas mujeres
(A Roque.)
se guarezcan en sus casas?
Roque. Sí, señor.
El tio Juan Pues vivo, Roque,
tú corres á compañarlas,
y vende cara tu vida,
si te encuentra esa canalla!

ESCENA XII.

---

dichos, menos roque y las mugeres.

Maria. ¿Qué piensas hacer?
El tio Juan (Dejando la vara y cogiendo la escopeta.)
¡Morir
ó vencer!
El P. José. ¡Ay, pobre España¡
El tio Juan ¡Muchachos, ya esos bandidos
nuestros hogares profanan,
y amenazan nuestra vida
y nuestra hacienda, ¡á las armas!
Mozo. ¡A ellos!
El tio Juan ¡Corramos!
Pilar. ¡Dios mio!
El tio Juan Dad fuerte, y caiga el que caiga.
Blasa. ¡Yo voy con usté! (Cogiendo un pico.)
Maria. Qué dices.
El P. José. ¡Está loca esta muchacha!
Blasa. Las mujeres de mi tierra
los cañones disparaban
en otro tiempo, pues bien,
quiero en la lucha empeñada,
luchar con los liberales,

por el honor de mi pátria!

EL TIO JUAN ¡Tú te quedas... porque al lado
de mi familia haces falta.

PILAR. ¡Sí, no te vayas!...

BLASA. ¡Me quedo,
pero de muy mala gana!

EL TIO JUAN Vamos... atrancad la puerta,
tened en Dios confianza,
y hasta la vista...
¡Hijos mios!
¡Viva España!

TODOS. ¡Viva España!

EL TIO JUAN ¡Y viva la libertad!

TODOS. ¡Viva!

EL TIO JUAN ¡A la plaza!

TODOS. ¡A la plaza!

(Salen todos los hombres con el tio Juan, el Padre José los sigue.)

MARIA. Padre José... (Deteniéndole.)

PILAR. ¿Padre mio?

BLASA. Dónde va V...?

PILAR. ¡No se vaya!...

(Comienzan á oirse tiros y rumores de lucha.)

MARIA. Se están matando.

PILAR. ¡Dios mio!

EL P. JOSÉ. ¿No veis que el deber me llama?
¡no voy en la horrible lucha
á empuñar traidoras armas,
voy á llevar el consuelo
de la religion sagrada,
al infeliz moribundo
que mis auxilios reclama! (Váse.)

ESCENA XIII.

BLASA, MARIA y PILAR.

La primera atranca la puerta del fondo. Pilar cae de rodillas delante del cuadro de la Vírgen. Continúa en aumento el tiroteo y rumor del esterior.

PILAR. ¡Virgencita del Pilar!

MARÍA. Atranca esa puerta, Blasa,
y ven conmigo, es preciso
que cerremos las ventanas
de arriba.

BLASA. Voy, voy volando.
Esa picara canalla!

MARIA. (Contemplando á su hija.)
¡Pobre hija mia!

BLASA. Andandito,
que se acerca aquí la zambra!
(Vánse María y Blasa por la izquierda.)

ESCENA XIV.

PILAR.

¡Vírgen María,
madre y señora;
tú de los buenos
la protectora;
haz que mi padre
patrona mía,
triunfante salga.
¡Salva su vida!

Se oye un violento golpe en la ventana. Caen al suelo las maderas y entran por ella saltando. Ramon, con zamarra, boina, sable y rewolver, seguido del Sacristan, y tres carlistas más, todos armados y con boinas. Pilar al verlos dá un grito y se levanta para huir, Ramon la sujeta por una mano. Rapidez en toda esta escena, hasta el final.

ESCENA ÚLTIMA.

PILAR, RAMON, el SACRISTAN, los carlistas, á poco MARIA y BLASA.

PILAR. ¡Socorro!

RAMON. ¡Inútil llamar.
¡La puerta!
(Los carlistas abren la puerta del foro.)
¡De mi poder
nadie te podrá arrancar!

PILAR. ¡Madre!

RAMON De mi suerte en pós,
tú recobrarás la calma!

MARÍA. (Saliendo.) ¡Hija... ¡hija de mi alma!
Vá arrojarse sobre Ramon que se la lleva. Éste dice al Sacristan, señalándole á María.

RAMON. ¡Mátala!
(El Sacristan dispara una pistola sobre María.)

MARÍA. (Cayendo.) ¡infames!

BLASA. ¡Gran Dios!
(Que sale desolada por la izquierda.)
Se arroja á socorrer á María, mientras Ramon y los suyos, salen por el fondo, llevándose á Pilar.

TELON.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA PRIMERA.

PADRE JOSE, ROQUE Y BLASA.

El P. José. ¿Está más tranquila?
Blasa. Un poco;
¡pero en su horrible ansiedad
y vertiendo un mar de llanto,
no cesa de preguntar
por su Pilar y su esposo!
El P. José. ¡Qué horrible fatalidad!
¿Y de su herida?
Blasa. Mejor:
desde que el buen don Gaspar
logró extraerle la bala
del antebrazo, está ya
más aliviada, y por ella,
no se la ha oido exhalar
ni una queja.
El P. José. ¡Pobre madre!
Blasa. Pero su cabeza está
muy trastornada.
El P. José. Lo creo.
En este funesto azar,
quien la vida no ha perdido
perdió por siempre la paz!

BLASA. ¡Y usté, logró indagar algo
referente al señor Juan!
EL P. JOSÉ. Muy poco; sé que en la cárcel
continúa y no sé más.
Quizá Roque, que entra y sale...
ROQUE. Yo tengo miedo de hablar.
EL P. JOSÉ. ¿Entre nosotros?
ROQUE. No es eso...
BLASA. Habla ya por caridad...
ROQUE. La casa está vigilada (Con misterio.)
como ya ustedes sabrán,
y aunque don Ramon, á mi
prohibió que me hicieran mal,
por aquello de que un bestia
no sirve ni pá estorbar,
sin embargo, ellos me miran
con un recelo, que yá!
Y en doce horas, que en el pueblo
lleva esa gente de estar,
apenas si he olido algo
y si sé una novedad.
BLASA. ¿No sabes dónde han llevado
los infames, á Pilar?...
EL P. JOSÉ. ¿No has averiguado?...
ROQUE. ¡Nada!
EL P. JOSÉ. ¡Qué torpeza!
ROQUE. Por San Juan...
y sin embargo, se algo...
BLASA. ¡Oh, dilo pronto!...
EL P. JOSÉ. ¡Hablarás!...
ROQUE. Es que como es poco y malo
casi más vale callar...
BLASA. Nada hay peor que la duda...
ROQUE. Pues entonces, allá va...
Ya en el pueblo solo quedan
diez y seis hombres lo más,
al mando de don Ramon
y el tuno del sacristan!
ROQUE. ¡El que hirió á doña María!
ROQUE. Estampa de Barrabás...
EL P. JOSÉ. Déjale, que el su castigo
en breve tambien tendrá;
el que á hierro mata, á hierro
la muerte debe esperar!

BLASA. Venga esa noticia...
EL P. JOSÉ. Díla...
ROQUE. Segun yo pude pescar
por lo que escuché á esos perros
en la taberna de Blás,
piensan cobrar esta tarde,
¡y vaya si cobrarán!
un trimestre adelantado
de contribucion.
EL P. JOSÉ. Que más...
ROQUE. Y si pescan esos cuartos
que no son de despreciar,
se van esta misma noche.
BLASA. ¿Y entonces el señor Juan?
ROQUE. Me han dicho que lo fusilan.
EL P. JOSÉ. ¡Jesús!
ROQUE. Antes de marchar.
BLASA. ¡Dios mio!
EL P. JOSÉ. (Viendo á María que sale, dice á Roque.)
(¡Ni una palabra
á esa desgraciada!)
ROQUE. (¡Ya!)

ESCENA II.

DICHOS y MARIA.

(Abatida, pálida, llorosa y llevando el brazo izquierdo en cabestrillo. Avanza lentamente hasta el padre José. Pausa.)

MARIA. ¡Padre... y mi esposo... y mi hija!
¿Qué sabeis? ¿en dónde están?...
¿Los habeis visto?... ¿Decidme?...
¿Por qué no me contestais?
¡Quizá ya víctimas fueron
del asesino puñal!...
Quizá su inocente sangre...
¡Contestadme por piedad!...

El P. José. ¡María!...
Maria. ¿Qué es de mi esposo,
dónde se encuentra Pilar?
Roque. ¡El alcalde está en la cárcel,
más no tiene novedad!
Maria. ¡Preso!
Roque. Mató tres carlistas,
lo cual no es poco matar,
he hirió á otros dos, de tal modo
que quizá no curarán!
Por eso cuando vencido
ya no pudo matar más,
le cogieron prisionero
con su primo Carvajal;
pero dicen, que el alcalde
hoy mismo...
El P. José. ¡Le soltarán!
Roque. ¡Cabales... (si no me ataja
hago una bestialidad!)
Maria. ¿Será cierto?...
Blasa. (¡Desgraciada!)
El P. José. Sí, no hay duda, pedirán
por él, un fuerte rescate...
Maria. ¿Qué importa, se pagará...
Pero y mi Pilar... mi hija?...
Roque. Nadie sabe donde está...
Maria. ¿No está en el pueblo? pues donde,
responde sin vacilar,
¿dí, que sabes?...
Roque. (¡Si habré dicho
alguna barbaridad!)
yo punto á fijo...
Maria. El infame
que así se atrevió á robar
el bien de mi corazon,
quizá, en su insensato afan
se habrá atrevido!... Corramos
yo necesito implorar
su clemencia, necesito
verle ahora mismo...
Centinela. (Un centinela avanza.) ¡Atrás!
¡está V. presa en su casa!...
Maria. ¡Qué espantosa iniquidad!
Pero yo saldré, es preciso.

BLASA. Señora...
MARÍA. Yo quiero hablar
á ese hombre, que me ha robado
mi vida, mi dulce paz...
la hija de mis entrañas.
EL P. JOSÉ. María...
MARÍA. (Otra vez á la puerta.) ¡Lo quiero!
CENTINELA. ¡Atrás!
MARIA. En las horas de agonía
que por mi herida fatal
he perdido, que habrá sido
de mi Pilar, y mi Juan!
¡Y aquí presa, en la impotencia
mi pecho siento estallar,
y correr no puedo al lado
de ellos! ¡nó! pues no será...
Mónstruos, ¡cobardes, infames!
Y luego se llamarán
partidarios de una idea
de justicia y de bondad...
¡Mentira... los que á su pátria
sumerjen en el pesar,
los que siembran la agonía
y los que la muerte dan,
á las familias robando
la dulce paz del hogar,
ni son honrados, ni buenos,
ni pueden serlo jamás!
EL P. JOSÉ. ¡María, por Dios!
BLASA. Más calma!
ROQUE. (¡Uy! ¡la van á fusilar!)
MARÍA. Franco el paso han de dejarme
ó aquí la muerte me dan!
EL P. JOSÉ. Por el cielo...
BLASA. Aguarde usted.
MARÍA. ¿Quién habla aquí de aguardar?
Fuera están mi vida y alma
con mi Pilar y mi Juan,
no verlos, esa es mi muerte
desesperada y fatal...
¿Qué importa que la existencia
por verlos pueda arriesgar,
si por no verlos, ahora
estoy medio muerta ya!

El P. José. Yo que por fortuna puedo
María, salir y entrar,
me informaré, indagaré
de una manera eficaz...
Y vendré á deciros...
Roque. Eso...
yo tambien...
Maria. ¿Y he de esperar,
en estas dudas crueles!
Blasa. Dé V. treguas á su afan.
El P. José. Volvemos pronto...
Roque. ¡Enseguida!
Maria. ¡Me va el dolor á matar!
(Cayendo abrumada por el dolor sobre una silla.)
(Al ir á salir el padre José, aparece en la puerta un carlista armado, y con un pliego cerrado: el padre José, retrocede á la escena; el carlista entra, saluda á doña María con la cabeza, la entrega el pliego, y sale.
Blasa. (¡Qué facha!)
Roque. (¡Este nos fusila!)
Maria. (Cogiendo el pliego.) ¿Es para mí!
El P. José. (Receloso.) (¿Qué será!)
Maria. (Leyendo.) «Mitigando el rudo afan
que vuestro pecho devora,
os doy un pase, señora,
para ver al señor Juan:
él la manera ya sabe
de obtener la libertad:
¡Que la acepte procurad
porque su peligro es grave!»
¡Y firma Ramon! Corramos...
¡Todo se lo haré aceptar!
El P. José. ¡Quién sabe!
Roque. ¡Pedirán cuartos!
Maria. Usted me acompañará.
El P. José. Con mil amores.
Maria. (Saliendo.) Pues vamos.
El P. José. (¡Qué condiciones serán?)

ESCENA III.

ROQUE y BLASA, á poco la SEÑORA TOMASA.

ROQUE. ¡Ay Blasa!
BLASA. ¡Qué desventuras
han traido á nuestro pueblo
esos carcundas malditos!...
ROQUE. ¡Chica... calla! por el cielo...
si el centinela te escucha
vas á hacer un pan.
BLASA. ¡Pues quiero
decir la verdad!
ROQUE. Demonio...
BLASA. ¡Picarones!
ROQUE. Esto es hecho...
BLASA. Tunantes...
ROQUE. Hoy nos fusilan.
BLASA. ¡Carcundas!
ROQUE. ¡Ay! reza el credo...
(Mira al esterior.)
¿á ver?... calle... ya no está
se fué... desahoga ese pecho.
BLASA. ¡Bribones!... tengo unas ganas.
ROQUE. ¡Pero chíquia, no hables recio.
Si el señorito supiera
que junto á casa Ruperto
le dí á uno dos culatazos
que le machaqué los sesos!
BLASA. ¿Tú!...
ROQUE. ¡Sí, pero no lo digas!
BLASA. ¡Bien, Roque!
ROQUE. No hables tan recio
porque pudieran.
TOMASA. Muchachos...
ROQUE. ¡Ay! ¡perdon!
(Cayendo de rodillas de espaldas á la puerta.)
BLASA. ¡Habrá mastuerzo!
¡Si es la Tomasa!

ROQUE. (Levantándose.) ¡Es verdad!
¡el ama del cura!

TOMASA. Cierto...
vengo á ver tu señora...
he de decirla un secreto
muy importante.

BLASA. No está.

TOMASA. ¡Qué no está? que contratiempo. .

BLASA. Pero puede V. decir

ROQUE. Y en cuanto venga...

TOMASA. No puedo...
(¡El Roque es un charlatan
y la Blasa?...) vuelvo, vuelvo.
¿Es verdad lo que me han dicho
que estaba el alcalde preso!

ROQUE. Si señora...

TOMASA. ¡Otra desgracia!
(!Tampoco al alcalde puedo!...)
Y de mi amo, el señor cura,
que vivo ni muerto encuentro
desde que entró la partida
ayer tarde en este pueblo,
tampoco sabeis...

BLASA. Ha estado
aquí, y salió al mismo tiempo
que la alcaldesa...

TOMASA. (¡Qué lástima...
él podria)... Pobre viejo...
No ha parecido por casa
ni por la Iglesia, yo tiemblo;
allí la cena de anoche
guardada con el almuerzo
que no tomó esta mañana,
preparadito le tengo,
pero nada, no parece.

ROQUE. Pues no hay cuidiao, está bueno.

TOMASA. ¡Faltar él toda la noche!

ROQUE. La pasó cuidando enfermos,
consolando á los heridos
y rezando por los muertos!

BLASA. ¡Es verdad!

TOMASA. ¡Pobre amo mio!
Mas yo necesito verlo;
corro á buscarle; si viene,

decid que vaya corriendo
á casa, que he de decirle
un importante secreto,
que no puedo confiaros...

ROQUE. ¡Señá Tomasa! (Resentido.)

TOMASA. Por miedo...
que es fácil, que si se sabe
le cueste á alguno el pescuezo...

BLASA. ¡Jesús!

ROQUE. ¡Carápe! Tomasa...

TOMASA. Porque es...

ROQUE. No quiero saberlo...

BLASA. Cállese V.

TOMASA. ¡No olvideis
que yó con ánsia le espero...
si acaso tardara, entonces
volveré por aquí presto,
porque á él solo, ó la alcaldesa,
puedo decírselo.

ROQUE. Bueno.

BLASA. (¿Qué secreto será ese?...)

TOMASA. Hasta despues. (Váse.)

ROQUE. ¡Hasta luego!...

BLASA. ¿Qué será?... (A Roque.)

ROQUE. ¡Cállate Blasa,
que aun tengo el susto en el cuerpo!

BLASA. ¡Qué noche! ¡Cuántas desgracias!
¡once heridos, y seis muertos!

ROQUE. ¡Como que daban de veras
unos y otros ¡qué jaleo!
y todo por qué, por ná,
por si ha de ser Juan ó Pedro
la sanguijuela que chupe
la sangre del pobre pueblo...

BLASA. ¡Es verdad!

ROQUE. Yo, soy un bestia,
y de estas cosas no entiendo,
más no me parece bien
que todos al morro andemos,
dejándonos la pelleja
por trochas y vericuetos,
para que coman diez tunos
á costa de nuestros huesos!

BLASA. ¡Muy bien!

ROQUE. Ya me desahogué;
ahora, me voy, y con tiento
veré si puedo oler algo
que nos interese...

BLASA. Bueno.
Sobre todo de Pilar
averigua el paradero.

ROQUE. Haré lo posible: adios.

BLASA. ¡Adios, que te ayude el cielo!
(Váse Roque.)
¡Pobre niña, y pobre madre,
y desgraciado de Pedro!

ESCENA IV.

BLASA Y MARIA.

MARÍA. ¡Todo inútil!

BLASA. ¿Le vió V?

MARÍA. No pude...

BLASA. (¡Su faz me aterra!)

MARÍA. Ante el consejo de guerra
estaba cuando llegué!

BLASA. ¡Ante el consejo!

MARÍA. ¡Una farsa
indigna!

BLASA. ¡Qué situacion!

MARÍA. ¡Él juzgado por Ramon
y su estúpida comparsa!
Era en el ayuntamiento;
cansada ya de esperar
y de gemir y llorar,
en mi acerbo sufrimiento
atropellando por todo
quise la sala invadir.

BLASA. Y ellos...

MARIA. Me hicieron salir...

BLASA. ¡Verdugos!

MARIA. ¡Y de qué modo!

Que me aleje han ordenado
sin ver que el dolor traspasa
mi corazon, y que en casa
á saber el resultado
espere...

BLASA. ¿Y le deja V.
entregado?...

MARÍA. Sí, le dejo
siguiendo en ello el consejo
que me dió el padre José.

BLASA. ¿Quedaba allí el señor cura?

MARIA. Velando por mi marido
y á salvarle decidido
con afanosa ternura.

BLASA. A ver á V. ha venido
hace poco...
(Viendo á Ramon que aparece en la puerta del foro.)

MARIA. ¡Aquí Ramon?

BLASA. ¡Qué audaz!

MARÍA. ¡Vete!

BLASA. (¡El corazon
me anuncia!...)

MARIA. (¡No me has oido?)
(Váse Blasa. Ramon avanza, pausa breve.)

ESCENA V.

RAMON Y MARIA.

RAMON. Señora...

MARIA. Siento al miraros
impulsos de ódio tan fieros,
que no pudiendo mataros
entibia el horror de veros
el placer de despreciaros!

RAMON. Con rudeza y sin razon
me acrimina vuestro lábio.
Fuí esclavo de una pasion...

MARIA. ¡Oh... no añadais al agravio

la burla ni la irrision!
RAMON. Cautivo de una belleza,
por su amor...
MARIA. ¡Nécia torpeza!
RAMON. Es mi adoracion...
MARIA. ¡La veo
cual la nave del deseo
surcando un mar de impureza!
RAMON. ¡Roto á mi pasion el freno
busqué de obtenerla modo
y no le encontré más bueno!
MARIA. ¡Siempre las almas de cieno
encuentran sendas de lodo!
RAMON. ¡En cariñosos desvelos
corrí de Pilar en pos
torturado por los celos!
MARIA. ¡Qué entendeis del amor vos,
si eso es cosa de los cielos!
RAMON. ¡Oh... María!
MARIA. Desprendido
del trono de Dios, á dar
viene la dicha al nacido,
más no se puede albergar
en un corazon podrido!
RAMON. ¡Basta ya! ¡frases de muerte
lanzando estais contra mí,
y me insultais de esa suerte,
sin acordaros que aquí,
soy por fortuna el más fuerte!
MARIA. Los honrados corazones
no pueden jamás temblar.
RAMON. Acortemos discusiones;
yo solo vengo á dictar
condiciones.
MARIA. ¿Condiciones!
Habla, y por más que me aflija...
RAMON. Escuche atenta la madre;
vengo á que la madre elija,
entre fusilar al padre...
MARIA. ¡Qué horror!...
RAMON. ¡Ó darme su hija!
MARIA. ¡Que yó te entregue á Pilar?
RAMON. ¡Eso vengo á pretender!
MARIA. ¿Te quieres de mi burlar;

pues qué, no está en tu poder?

RAMON. ¡No querais disimular!
En mis brazos la cogí;
ya en la calle, se empeñó
ruda contienda, caí
arrollado, ella escapó,
y á verla más no volví!
La busqué, no la hallé ya;
ninguno supo por donde
logró ella escaparse...

MARIA. ¡Ah!
¡Luego á tu furor se esconde?...

RAMON. ¡Y V. sabe dónde está!

MARIA. ¡Qué lo sé! Si lo supiera,
juzgas tú que lo dijera
y á tu furor la entregara?
¡Antes la vida perdiera
y el corazon me arrancara!

RAMON. ¿Es decir?...

MARIA. ¡Loado sea Dios
que ha salvado su inocencia!

RAMON. Es que de mi rabia en pos
inmolaré otra existencia
más querida para vos!

MARIA. ¡No hay otro sér más querido
para mí, que mi Pilar!

RAMON. ¡Si os obstinais en callar
rezad por vuestro marido,
pues lo voy á fusilar!

MARIA. ¡Será capaz el cruel!

RAMON. ¡Todo mi amor lo atropella,
en esta horrible querella.

MARIA. ¡Oh... piedad!

RAMON. ¡Ella por él!

MARIA. ¡Misericordia!

RAMON. ¡Él por ella!
(Arrodillándose á sus pies.)

MARIA. Compasion, por mi dolor...

RAMON. ¡Señora... os cansais en valde!

MARIA. ¡Matadme á mí por favor!

RAMON. (Yendo á la puerta.)
¡Hóla... traedme al alcalde
y buscad un confesor!
(Aparecen en la parte exterior de la puerta

dos carlistas, que reciben la órden y se alejan.)

¡Tambien se empeñó en negar
de Pilar el paradero!

MARIA. ¿Y le vais á asesinar?

RAMON. Si no confiesa...

MARIA. Yó muero...
¡Oh, padre!...
(Viendo al padre José que entra y corriendo hácia él.)

RAMON. (¡Me va á estorbar!) (Por el padre José.)

ESCENA VI.

DICHOS y el P. JOSE.

EL P. JOSÉ. ¿Por qué tan copioso llanto
María, vierten tus ojos?
¡Qué motivó los enojos
que revelas en tu espanto!

MARIA. ¡Él!... (Señalando.)

EL P. JOSÉ. ¡Ramon¡ ¿Qué más quieres
en esos alardes fieros!
¡Dónde has visto caballeros
que hagan llorar las mujeres!

RAMON. No me quiso obedecer.

EL P. JOSÉ. ¡Oh, ya adivino, á la madre
propusiste lo que al padre
acabas de proponer!

RAMON. ¿Supo V?

EL P. JOSÉ. Hace un instante.
¿No hay nada que te convenza?
¡El carmin de la vergüenza,
no enrojece tu semblante?

RAMON. ¡Padre... me hará V. olvidar
lo que olvidar no he querido!...

EL P. JOSÉ. ¡Oh... Ramon!

RAMON. ¡Lo he decidido
y lo voy á fusilar!

MARIA. ¡Mónstruo!

EL P. JOSE. De vil y cobarde
vas á merecer el nombre
si asesinas á ese hombre
que está indefenso, y alarde
haciendo de tu crueldad
elevándola á una azaña,
con un hecho de campaña
disfrazas tu enormidad.
¡Así en circunstancias críticas,
cubren los hombres malvados,
sus crímenes execrados
con las banderas políticas!
Que las armadas legiones
que combaten frente á frente,
las engruesa el contingente
de mil bastardas pasiones;
y allí van las esperanzas
de posiciones mejores,
y allí se esplotan rencores
y satisfacen venganzas;
que en la temible pelea
do acaban malos y buenos,
son casi siempre, los menos
los que luchan por la idea;
mas quien por mira egoista
se bate bajo un pendon,
ni es de honrado corazon,
ni es liberal, ni es carlista!
RAMON. Le escuché con tal bondad
por el respeto que tengo
hácia V., más le prevengo...
EL P. JOSE. ¡Que te amarga la verdad!
Tú vas de la lucha en pos
sembrando el mal por la tierra,
y haces la guerra, la guerra
que es el azote de Dios,
buscando por mal camino
conseguir un mal deseo...
RAMON. ¡Basta de sermon!
EL P. JOSÉ. Y creo
que te aguarda un mal destino.

ESCENA VII.

DICHOS y el TIO JUAN.

(Los dos carlistas le introducen en escena y se retiran.)

EL TIO JUAN. ¡María!
MARIA. (Abrazándole.) ¡Juan de mi vida!
EL P. JOSÉ. ¡Oh, dulces lazos del alma!
RAMON. (¡Este cura!)
EL P. JOSÉ. ¿Veis?
(Señalando al grupo.)
RAMON. Ya veo...
EL P. JOSÉ. ¡Quién estos nudos desata!
¿Quién dispensador de vidas
llama furioso á la Parca,
y un porvenir de ventura
trueca en fúnebre mortaja?
RAMON. Dejadme; alcalde.
EL TIO JUAN Otra vez
oigo que tu voz me llama,
quizá para amenazarme
ó proponerme una infamia!
¡La merced de tu silencio
á peso de oro pagára!
RAMON. Concluyamos, de tu hija,
que nadie en el pueblo halla,
tú solo debes saber
la recóndita morada...
¿En dónde se oculta?...
EL TIO JUAN ¡Dónde?
No lo sé por mi desgracia.
¡Blanca y púdica paloma
que al cielo tendió sus alas,
y del hambriento neblí
casi espiró entre las garras!
¡Si yó supiera su nido,
de mi muerte á la amenaza,

piensas que débil cediera?
¡Por Dios, que mucho te engañas!

MARIA. Ramon... (Suplicante.)

EL P. JOSÉ. (¡Se empeña en ser malo!
¡No cederá!)

RAMON. ¡Ya me cansa,
resistencia tan inútil,
porfía tan obstinada!
Ocho minutos de tiempo
os doy á entrambos; si acaba
el plazo, y de vuestra hija
no revelais la morada,
segun sentenció el consejo,
hoy os fusilo en la plaza!

EL TIO JUAN ¡El consejo!

EL P. JOSÉ. ¿Y de qué crímen
se le acusa... dí?

MARIA. ¡Qué infamia!

RAMON. Contra las tropas reales
hoy á esgrimido sus armas,
y él á sido el cabecilla
que en la funesta jornada
dirigió el motin!

MARIA. ¿Qué dice!

EL P. JOSÉ. ¡Oh, no le hagais caso!

EL TIO JUAN Estalla
mi corazon de hombre honrado
escuchando esas palabras!

MARIA. ¡Juan!

EL TIO JUAN ¡Asesina si quieres
al que tiene la desgracia
de ser vencido, y en él
sácia tu torpe venganza!
¡Tropas del rey! ¿De qué rey!
Quiméricas esperanzas!
Há más de cuarenta años
que allá en las montañas vascas
la religion explotando
para sus miras bastardas,
la reaccion absolutista
sembró abundante cizaña!
Sangre generosa y noble
corrió afanosa á regarla,
y en aquel próvido suelo

logró arraigarse la planta...
tendió sus hojas al viento
y la flor de la ignorancia
con los aromas del vicio
creció en la comarca esclava;
pero antes de dar su fruto
de esclavitud y de infamia,
el sol de la libertad
salió para marchitarla!
Desde entonces no ha crecido
en el suelo de esta patria,
mezclado con las cenizas
y amasado con las lágrimas
de mártires inmolados
por la libertad sagrada,
que en semejante terreno,
no hayais cuidado, no arraiga!
¡Y vamos, yo del martirio
tambien anhelo la palma,
y sé cumplir como bueno
cuando un deber me reclama.

RAMON. ¡Pues lo quereis, así sea!

EL P. JOSÉ. ¿Le inmolais á una venganza?

RAMON. Tampoco está muy segura
vuestra cabeza!

MARIA. Me espanta...

RAMON. ¡Hola! (Llamando.)

MARIA. ¡Piedad!

RAMON. ¿Y Pilar?

MARIA. No, sé!...

RAMON. Formad en la plaza...
(A los carlistas que se asoman.)

MARIA. ¡No lo hareis!...

EL P. JOSE. Ramon...

RAMON. ¡Y usted!
cumpla, si el señor reclama,
con lo que el deber le ordena
de la religion cristiana!

MARIA. ¡Esposo!

RAMON. Doy seis minutos
para ello...

EL TIO JUAN. ¡Con ellos basta!
(Maria, Juan y el padre José abrazados forman un grupo cerca de la puerta del foro. Ramon, se sienta junto á la mesa que habrá cerca del

proscenio, vuelto de espaldas al grupo y oculta la cara entre sus manos; pausa.)

MARIA. ¡Juan mio!...
EL TIO JUAN ¡Calla y no llores!
EL P. JOSÉ. ¡Oh, qué espantosa desgracia!
EL TIO JUAN Solo una pena me aflige
en esta postrer jornada...
no saber de mi Pilar...
¡Hija mia!
MARIA. (Con acento desgarrador.) ¡Hija del alma!

(Que entra apresurada, oye estas dos esclamaciones, y sin reparar en Ramon dice gritando y muy alborozada.)

TOMASA. ¡Yo sé dónde está!
RAMON. ¿Qué dices!

(Levantándose frenético y corriendo á Tomasa.)

TOMASA. ¡Dios mio!
EL TIO JUAN ¡Cállate!
PILAR. ¡Calla!

ESCENA VIII.

DICHOS y TOMASA.

RAMON. Vas al momento á decirme.
EL P. JOSÉ. ¡Tomasa!
TOMASA. Yo no sé nada...
RAMON. En vano ignorancia arguyes
pues de confesarlo acabas,
y aquí de grado ó por fuerza
me dirás;
TOMASA. ¡Yo no sé nada!
RAMON. ¡Tiembla pues!
EL P. JOSÉ. ¿Tambien tu fúria
revuelves contra una anciana!
¡Digna accion!
RAMON. ¡Silencio padre!
¿No veis que el furor me abrasa?
¡Por conseguir un objeto
que anhelante codiciaba

formé bajo una bandera
y lancéme á la montaña!
Sembré el dolor y la muerte,
y cuando el triunfo tocaba
y mi sueño realizando
miré mi ambicion lograda,
desparece como un sueño,
de entre mis manos se escapa,
y dispútanme la presa
matando mis esperanzas,
un padre altivo y severo
y una madre desgraciada!
Yo retroceder no puedo
en esta contienda insana,
y pues obstáculos hallo
en mitad de mi jornada,
los destruyo, y adelante,
que el placer de la venganza
mitigará el sufrimiento
de los rencores del alma!

(Yendo furioso á la puerta.)
(Aparecen varios carlistas armados en el foro.)

¡Hola... fusiladlos todos!
¡Y que presa de las llamas,
desaparezca esta aldea
antes de la madrugada!

(Se oye en este momento el toque algo lejano de una corneta, marcando un paso de ataque, que se irá aproximando gradualmente.)

EL TIO JUAN ¿Qué es eso?...
RAMON. ¡Cielos!
EL P. JOSÉ. ¡Cornetas?...
RAMON. ¡Maldicion! (Desenvaina el sable.)
MARÍA. ¡Oh... qué esperanza!
EL TIO JUAN ¡Valor corazon!

(Al sacristan que entra azorado por el foro.)

RAMON. ¿Qué ocurre?
SACRISTAN. Que se acercan...
RAMON. Quién, qué pasa?
SACRISTAN. ¡Los soldados insurrectos!
RAMON. ¡Oh!...
EL TIO JUAN ¡Las tropas de la pátria!
RAMON. ¡A ellos pues, no haya cuartel!

Volveré por mi venganza!
Vosotros dos vigilad (A los centinelas.)
en las puertas de esta casa,
y al que salir pretendiera,
matadle!

CENTINELA. ¡Está bien!
RAMON. ¡Oh, rabia! (Váse.)
(Se colocan en la puerta.)

ESCENA IX.

DICHOS menos RAMON, á poco ROQUE, despues BLASA.

EL P. JOSÉ. ¡Confianza amigos mios!
EL TIO JUAN Corro á ayudarles.
MARIA. ¡No salgas!
TOMASA. No vaya V!
EL P. JOSÉ. (Por los centinelas.) ¡Y esos hombres?
EL TIO JUAN ¡Ira de Dios... yó, sin armas!
EL P. JOSÉ. ¡Confía en la Providencia!
MARIA. ¡Resignacion!
EL P. JOSÉ. ¡Esperanza!...
MARIA. (A Tomasa.) ¿Y Pilar, dónde...
EL TIO JUAN Es verdad.
Hable V. pronto, Tomasa...
TOMASA. La pobrecita...
EL P. JOSÉ. (Señalando á los centinelas.) Silencio...
MARÍA. Tiene V. razon, aguarda
y sufre, corazon mio!
TOMASA. Pero es que...
EL TIO JUAN (Temeroso.) ¡Ni una palabra!
¡El toque de esa corneta
Me está desgarrando el alma!
MARÍA. ¡De quién será la victoria
en esta lucha obstinada?...
EL TIO JUAN ¡Ah... Diga V., y mi hija
estará segura?
TOMASA. ¡Vaya!...
MARÍA. ¿No habrá cuidado...

TOMASA. Ninguno!
EL P. JOSE. ¡Cuando lo afirma Tomasa!...
(Cesa el toque.)
MARÍA. ¡Hija mia!...
EL P. JOSE. Ya parece
restablecida la calma...
EL TIO JUAN Ellos se baten, y yó...
Maldigo mi suerte aciaga!
EL P. JOSE. Cesó ya el toque...
MARIA. Es verdad...
EL TIO JUAN Es preciso que yo salga...
(Al dirigirse al foro le apuntan los centinelas.)
EL P. JOSE. Alcalde. (Deteniéndole.)
MARIA. Esposo...
EL TIO JUAN ¡Cobardes!
(Roque entra, y les hace bajar los fusiles)
ROQUE. ¿Qué estais haciendo, canallas!
EL TIO JUAN ¿Qué sucede!
ROQUE. Al cabecilla
lo han escabecháo en la plaza!
EL P. JOSE. ¡Ramon?
MARIA. ¡Muerto!
ROQUE. ¡Hasta las uñas!
(Los dos centinelas salen corriendo á todo escape.)
¡Pues aunque corran no escapan!
Menudo jollin, Tio Juan...
EL TIO JUAN Voy á ver...
ROQUE. ¡No hace V. falta!
MARIA. Y Pilar... (A Tomasa.)
TOMASA. Corro á por ella...
EL TIO JUAN ¿Pero dónde?...
TOMASA. (Saliendo.) ¡Bien guardada!
EL P. JOSE. Cuenta Roque...
ROQUE. El caso á sido,
tan estraño... ¡Qué jarana!...
han cogido nueve presos,
y los demás, como alma
que lleva el mismo demonio,
despues de tirar las armas
han salido huyendo.
EL TIO JUAN Y quién,
el héroe de la jornada
ha sido...

ROQUE. ¿El jefe? No sé;
un sargento los mandaba
segun dicen.
MARIA. ¿Un sargento?
BLASA. ¡Le he visto por la ventana!
(Saliendo muy contenta, por la derecha.)
Albricias, es él!
MARIA. ¿Qué dice?
EL TIO JUAN ¡Está loca esta muchacha!
Aparece Perico en el foro. Viene de sargento, trae su fusil, calada la bayoneta.)

ESCENA X.

DICHOS, PEDRO, á poco PILAR y TOMASA.

PEDRO. ¡Tio! ¡señor Juan!
MARÍA. ¡Perico!
PEDRO. ¡Madre!
EL P. JOSÉ. Sobrino del alma.
PEDRO. ¿Y Pilar?
TOMASA. (Entra por el foro.) ¡Aquí!
MARIA. ¡Dios mio!
EL TIO JUAN ¡Hija!
PILAR. ¡Padre de mi alma!
¡Pedro mio!
PEDRO. ¡Vida mia!
MARIA. ¡Dios se lo pague, Tomasa!
TOMASA. ¡Ha estado en el camarin
de la vírgen!
EL P. JOSE. ¡Quién pensara!
PILAR. Cuando al salir de la puerta
logré escapar de las garras
de Ramon, corrí á la iglesia...
TOMASA. Y yo, que rezando estaba...
EL P. JOSE. Bien, muy bien...
PEDRO. Blasilla, Roque...
ROQUE. Tú vas de azaña en azaña...

MARÍA. ¡A tiempo llegaste!
EL TIO JUAN ¡Cierto!
PEDRO. Hácia Caspe regresaba
de conducir un convoy
de víveres y de armas,
con veinte y cinco soldados,
cuando topé esta mañana
con Jeromo el de la tuerta
en la vecina montaña.
Contóme, llorando á mares,
todo lo que aquí pasaba,
la herida de V., el rapto
de la vírgen de mi alma,
su prision, las vejaciones
que impusiera esa canalla;
y dije á mis compañeros,
forzando un poco la marcha
llegamos hoy mismo al pueblo
y con un golpe de audacia
copamos á esa partida
que está allí muy confiada...
seguros, que el coronel,
nos dispensa la tardanza!
A ello pues, digeron todos,
y aquí hemos venido... y nada,
economicé cartuchos,
esta ha sido la qué...
(Mostrando la bayoneta.)
EL P. JOSÉ. ¡Basta!

(Aparecen en el foro cuatro soldados, conduciendo herido á Ramon.)

SOLDADO. Sargento, este hombre ha pedido
que aquí le traigamos.
MARIA. ¡Pasa!

(Colocan á Ramon en el sillon del alcalde. Los soldados se retiran al fondo. Todos rodean al herido.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y RAMON.

EL TIO JUAN ¿Herido!
PEDRO. ¡Le he herido yó!
EL P. JOSÉ. ¿Has sido tú!
PEDRO. ¡Cara á cara!
EL TIO JUAN (¡Hay Providencia!)
RAMON. María...
Pilar... mi vida se acaba...
¡Ay... padre José!...
EL P. JOSÉ. ¡Hijo mio!
RAMON. ¡Me muero... alcalde!...
PILAR. Las lágrimas,
siento en mis ojos!
RAMON. ¡Perdon!...
EL TIO JUAN Yo no me acuerdo de nada,
reposa tranquilo...
RAMON. Pedro...
házla feliz...
ROQUE. (Bajo á Blasa.) ¿Lloras, Blasa?
BLASA. (Idem.) ¡No lo puedo remediar!
(A Pilar idem.)
PEDRO. Ante una tumba se acaban
todos los ódios!
PILAR. ¡Es cierto!...
RAMON. Siento... escaparse mi alma
por las puertas de esta herida...
PEDRO. Ramon... amigo.
RAMON. Tu arma...
del Dios, todo Omnipotente,
fué la justiciera espada!
MARIA. Valor...
EL TIO JUAN Ánimo...
RAMON. Es inútil...
PEDRO. Quizá aún se pueda...
PILAR. Esperanza.
RAMON. ¡Adios... ya... es... tarde! (Muere.)
MARIA. Ramon...

EL P. JOSÉ. ¡Rezad por él! ¡Ya es la nada!

(Las mujeres se arrodillan. Los hombres forman un grupo, ocultando al público la figura de Ramon. El alcalde contempla el cuadro, y elevando las manos al cielo, dice con dolorosa entonacion.)

EL TIO JUAN ¡Hé aquí el fruto de la guerra!
¡Por insondables arcanos
se asesinan los hermanos,
se empapa en sangre la tierra!
¡Ház que esta lucha que aterra,
hija de ambicion ruin,
toque, Señor, á su fin,
y báz que en su excelsa bondad,
redima la libertad,
el pecado de Cain!

TELON.

ADVERTENCIA.

Al imprimir el primer pliego se omitió por olvido el papel de la Sra. TOMASA en el reparto, desempeñado por D.ª *Concepcion Solis*: y el papel de BLASA que allí aparece desempeñado por la Sra. *Solis*, estuvo á cargo de la actriz cómica Sra. D.ª *Eladia García.*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Hable usted claro.
Quiero casarme.
Buscando una suripanta.
Nadar entre dos aguas.
En el *Diario Oficial.*
Buscando primos.
Un hijo del corazon.
La cruz de beneficencia.
La joroba del vecino.
Un drama íntimo.
A caza de una tiple.
Por ser tímido.
Bromas del tio.
Jugando al escondite.
Cosas del mundo.
El talisman de Felisa.
Los pecados de los padres.
La nueva panácea.
Llegar á tiempo.
Por un descuido.
Agusto de la tia.
Peor que mi suegra.
El que espera... desespera.
¡Descuidos!
El pecado de Cain.
Juan de Leyden.

EN COLABORACION

Juan Crespi.
Abajo las quintas.
La ciencia y el corazon.
El mártir de la duda.

ADICION

A LAS OBRAS DE ESTA GALERIA

posterior á la de 24 de Enero de 1874.

COMEDIAS Y DRAMAS

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
	Adelina.	1	Sres. Lastra y Prieto.	Todo
	Al revés.	1	D. Juan Mela. . . .	»
3 2	Basta de matemáticas. . . .	1	Vital Aza. . . .	»
	Bromas con la vecindad. . . .	1	Eduardo de Inza. .	»
	El amor de Cayetana.	1	Vicente Rubio. .	»
3 2	El hijo de D. Damian. . . .	1	Pedro Escamilla. .	»
7 2	La sota de bastos—j. o. p. . .	1	Sres. Fuentes y Alcon.	»
	Los tres mosqueteros. . . .	1	D. Eduardo de Inza. .	»
2 3	Mas vale llegar á tiempo. . .	1	Sres. Fuentes y Alcon.	»
	Padres ante todo.	1	D. José Sanchez Arjona.	»
	Por lo flamenco.	1	Pedro Escamilla. .	»
	Una visita.	1	Eduardo de Inza. .	»
	El general Bonete ó el cura de Santa Cruz.	2	Francisco Macarro.	»
2 2	La serpiente del crímen. . .	2	Juan de Alba. . .	»
	Agrippina, viuda de Germánico.	3	Luis Bonafox. . .	»
	Judit.	3	Luis Bonafox. . .	»
	L'Hereu.	3	Srs. Retes y Echevarría	»
	La pompa de jabon.	3	D. J. García Parreño. .	»
	Norma.	3	Luis Bonafox. . .	»
	Pia de Tolomei.	3	Luis Bonafox. . .	»
	Juan de Leyden.	1	Navarro Gonzalvo.	»
	El pecado de Cain.	3	Navarro Gonzalvo.	»

ZARZUELAS.

2 3	Una equivocacion de puerta. .	1	Sres. Alba y Gisbert.	L. y M.
2 3	La flor de Besalú—a. p. . . .	3	Cañete y Casares.	»
	Los comediantes de antaño. . .	3	Pina y Barbieri. .	»

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta Administracion, la música de las zarzuelas *A última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailén*, tambien en dos actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, de *Murillo*, calle de Alcalá y de *D. Wenceslao Sagredo*, Puebla, 6.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-drámatica.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.